

Carmelo Lisón Tolosana, catedrático de Antropología Social de la Universidad Complutense, ha dirigido en Zaragoza un seminario sobre metodología etnográfica, organizado por el Departamento de Cultura y Educación de la

Diputación General de Aragón, en el que han intervenido relevantes especialistas en la materia. Asistieron a las jornadas personas interesadas en la etnografía y

tradiciones aragonesas, investigaciones que cuentan con una larga tradición, a pesar de que la Universidad de Zaragoza es una de las pocas que carece de la correspondiente cátedra de Antropología.

En busca de la historia local que no aparece en los libros

Alfonso Zapater

Nació en La Puebla de Alfindén y, al cabo de los años, continúa siendo fiel a sus raíces. En La Puebla se refugia siempre que puede, porque necesita nutrirse de la savia del pueblo —de su pueblo— para poder dar testimonio de sus valores.

Carmelo Lisón Tolosana es un hombre de palabra suave y pensamiento profundo, recio. Hubo un tiempo, cuando hizo el doctorado, que soñó con quedarse en la Universidad de Zaragoza como catedrático de Antropología Social; pero no pudo conseguir, ni entonces ni ahora, que crearan la cátedra correspondiente, de manera que se vio forzado a emigrar.

—Es una pena que algunos sólo reparen en la sociología, sin pensar que su fundamento está en la antropología social.

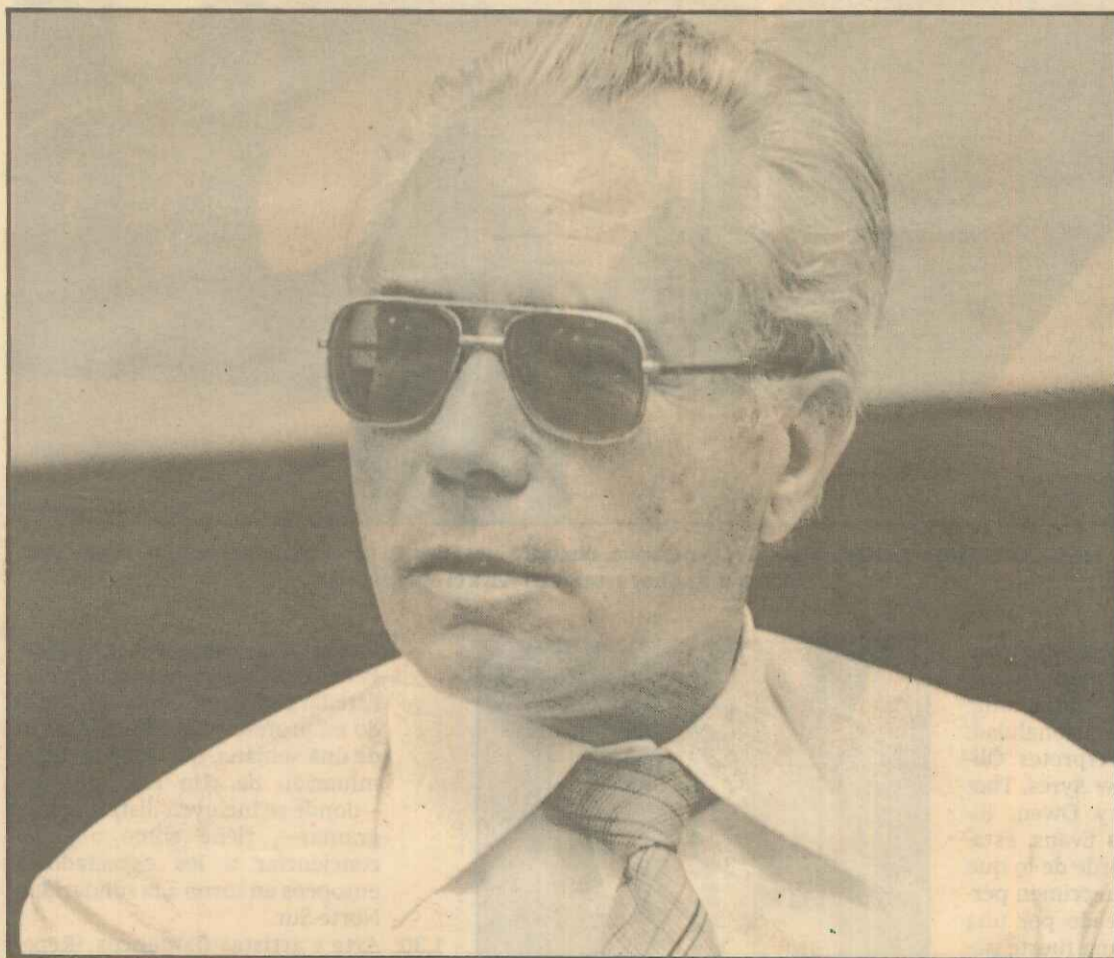
En la actualidad se halla al frente de la segunda cátedra que fue creada en España sobre la referida disciplina, en la Universidad Complutense.

Días pasados dirigió en Zaragoza un seminario de metodología etnográfica, organizado por el Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón. Se abordaron los temas de mayor interés, a cargo de ilustres especialistas: los profesores Fernández de Rota (Universidad de La Coruña), Honorio Velasco (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Ricardo Sanmartín (Universidad Complutense) y el propio Carmelo Lisón. Desarrollaron, respectivamente, los temas de los museos, la tradición oral, la familia y los rituales festivos.

Dar profundidad antropológica a la etnografía

Con anterioridad, el profesor Lisón Tolosana dirigió aquí un curso sobre antropología del Mediterráneo, habida cuenta de que la Universidad de Zaragoza carece de tan necesaria cátedra.

—Fue entonces cuando apareció Pedro de Sancristóval, director general de Cultura de la Diputación General, y me pro-



Carmelo Lisón Tolosana, catedrático de Antropología Social de la Universidad Complutense

César Usón

puso hacer algo de metodología.

—¿Así nació el seminario actual?

—Sí, porque es una cosa muy primordial, de principios. A la gente le falta un fundamento básico. Por eso pretendemos dar una profundidad antropológica a la etnografía.

Es alto y delgado, de elegantes maneras. En la conversación utiliza siempre un lenguaje claro, transparente. Me hace notar que para las jornadas-seminario de metodología etnográfica se trató «de recoger a gente que, aun sin tener en algunos casos una sólida preparación, gusta de entregarse a esa disciplina».

—Quizás nosotros podamos potenciar lo que ellos hacen —se espera—. De momento, hemos reunido veinte nombres.

Se abordó, en primer lugar, la temática de los museos: qué se recopila y para qué. «Interesa que los que han trabajado en estos campos nos den sus ideas», afirma.

—¿Ha sido esclarecedor el seminario en este punto?

—Mucho, como en el tema de la familia, en la que halla condensado el derecho rural y consuetudinario.

Luego está la tradición oral, vigente en la gente del pueblo —de todos los pueblos—, y los rituales festivos, en los que se funde el origen de tantas tradiciones.

Para el profesor Carmelo Lisón Tolosana, la metodología es fundamental, a fin de llegar en cada caso al fondo de la cuestión.

—Tenemos una historia local que no aparece en los libros —dice—, y debemos ir en su busca y desentrañarla. En Aragón podemos recuperar una historia de cinco generaciones de atrás, que no ha sido recogida en publicación alguna.

—¿Cuenta usted con su tierra natal en la cátedra de Antropología Social de la Universidad Complutense?

—En la Facultad tengo un ar-

mario sobre temas de Aragón. Lo que quiero es disponer de más direcciones de gente que trabaja en estas cosas, aunque me halle al día de lo que se está haciendo en cada sitio. Mi llamada va dirigida a todos los que se dedican a la antropología y etnografía. Que escriban a la Dirección General de Cultura del Gobierno aragonés. Bien entendido que nuestro deseo no es interferir para nada. Lo único que se pretende es potenciar este tipo de cosas para dejar de ser el farolillo rojo de nuestro país.

—¿Quiere decir que sólo la Universidad de Zaragoza ha vuelto la espalda a la antropología Social?

—Hace varios años traté de que se creara la cátedra correspondiente; pero como sólo somos doce catedráticos de esta asignatura, no me hicieron caso.

Lleva quince años al frente de la cátedra de Antropología social de la Universidad Complutense.

—¿En qué Universidad española se creó la primera cátedra de Antropología?

—En la de Barcelona.

El profesor Lisón Tolosana se doctoró en Oxford y cuando regresó a España tuvo que meterse en sociología porque no había antropología. Lo curioso del caso es que en Oxford le dieron por válida su licenciatura española, en tanto que aquí tuvo que convalidar su doctorado.

Pero nada, ni nadie, pudo poner freno a su vocación.

Ha dirigido cuarenta tesis doctorales

Por fortuna, los tiempos han cambiado y los antropólogos empiezan a contar decisivamente en las universidades de nuestro país.

—En mi cátedra de la Complutense —comenta— se creó además un departamento, y hora estamos en él más de veinte personas y somos cuatro catedráticos.

El seminario de metodología etnográfica ha supuesto, sin duda, un primera toma de contacto muy interesante. Habrá continuidad a tan feliz iniciativa, una vez coordinados los esfuerzos.

—Nosotros estamos dispuestos a ayudar, a sugerir —insiste el profesor Lisón Tolosana—, sin interferirnos en nada. Todos deseamos trabajar con vistas a conseguir idénticos fines.

—¿Ha dirigida muchas tesis sobre Antropología?

—Hasta el momento, cuarenta, lo que demuestra que estos estudios están calando cada día más profundamente en la Universidad.

Sería deseable que aquí sucediera otro tanto, después de constatar que existe un elevado número de personas que comparten sus inquietudes por la antropología y la etnografía y no dudan en rastrear las huellas de nuestras tradiciones y costumbres, aunque algunas de ellas aparezcan borradas por el paso del tiempo y ello haga más difícil su búsqueda. Resulta apasionante, por lo demás, descubrir la historia jamás escrita.